



La dulce vita Regreso al crematorio

POR FERNANDO R. LAFUENTE



Son éstos tiempos de penuria, de miseria moral, de hundimiento económico, de parodia política. Tiempos en los que buena parte de la literatura pasa de lado, oculta, ausente. Y pocos son los que poseen el carácter y el talento de llevarlos a las páginas de una novela. Después de la magistral «Crematorio», Rafael Chirbes publica «En la orilla», para describir y descifrar una geografía desoladora. Nadie como Chirbes, tal vez Manuel Longares, escribe en relieve la realidad más cercana; nadie logra atrapar al lector y dejarlo sin aliento ante la emoción, la tensión, el desgarro, la denuncia.

Con un estilo poderoso, cifrado, torrencial, las historias que cada una de las voces narra o confiesa forman una enciclopedia de la desolación, una fotografía de una época y de un lugar hasta lograr que se descubra que, también, «la vida humana es el mayor derroche de la naturaleza: cuando parece que podrías empezar a sacar provecho a lo que sabes, te mueres, y los que vienen detrás vuelven a empezar de cero». Sí, los personajes viven la realidad como una monumental mentira que, sin embargo, refresca desoladoramente los días. Literatura en estado puro, sentido de las palabras y relato de cosas que suceden, no el limbo, sino

aquí mismo, hacen de esta novela la historia íntima y brutal de las naciones. Mil veces soberbia.

Otro crematorio fue la ciudad china de Nanjing en 1937 tras el asalto a sangre, fuego y violaciones en masa de las tropas japonesas. Ya conocíamos una versión en la estupenda, y dura, «Ciudad de vida y muerte», pero ahora el gran Zhang Yimou ajusta una vuelta de tuerca más con «Las flores de la guerra». No hay flores en las guerras, pero, a veces pueden florecer. Es el caso de la película. La historia de una redención. Formidable Christian Bale en el papel de un tipo que cae en el lugar menos apropiado y en el momento más peligroso: un convento de jóvenes alumnas, en donde se refugian, ante al avance japonés, las prostitutas de un local cercano. A partir de ahí, la emoción, la rabia, la tristeza se mezclan y saltan en las fantásticas imágenes del director, porque, y aquí se recuerda, el cine es la mirada del

director. Y la mirada de Zhang Yimou revela en cada imagen una intensidad, una fuerza y una melancolía excepcionales. Como excepcional es el festival de setas, hongos y demás maravillas de la tierra soriana que ofrece **La cocina de María Luisa** (Banzó), antigua parlamentaria y hoy, eso hemos salido ganando los visitantes, singular cocinera de productos tan exquisitos como el trato que a uno le dispensan. Pero, cuando le acercan las manitas de cerdo rellenas, entonces los ojos se iluminan no en vano, uno está dispuesto a engullirse una creación tan rotunda que le obligará a volver a esta cocina tan próxima y excelente, o el caldo de niscalos, o la sopa de trufa o el carpaccio de boletus.

De crematorio en crematorio hasta el cementerio final, pero mientras tanto, un soplo de vida, una voluntad irremediable por contar cuanto se ve, y lo que no se ve, más.



«En la orilla»

► Rafael Chirbes. Anagrama, Barcelona, 2013. 437 páginas. 19,90 euros.

«Las flores de la guerra»

► Director. Zhang Yimou. Intérpretes. Christian Bale, Ni Ni, Zhang Xinyi, Tong Dawei. China-Hong Kong, 2011. 146 minutos.

La cocina de María Luisa

► Jorge Juan, 42. 91 781 01 80. Madrid.



«Las flores de la guerra» recrea el asalto japonés a Nanjing en 1937

ABC